

LAS OCHO REGLAS DE LA INTERPRETACIÓN

Por Rev. Guy Duty

Para interpretar la Biblia de modo consistente y correcto.

Por el Reverendo Guy Duty, de su libro "Los Pactos de Dios en nuestro tiempo". El Pastor Duty fue ordenado en 1931 y autor del muy conocido libro "Divorcio y Segundo Matrimonio" (Bethany House, 2002). Ha servido en Virginia, N. Carolina, Maryland, N. Jersey y N. York.

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada," (2 Pedro 1:19-20)

No podemos tener una "palabra segura" sobre el significado de la Escritura (o de cualquier otra cosa) a menos que tengamos un método seguro de interpretar las palabras, y lo usemos a conciencia.

Las siguientes "Ocho Reglas" son el centro de toda interpretación gramatical. Si una interpretación se basa en el fundamento de estas comúnmente aceptadas "Reglas", entonces se puede estar confiado y seguro de la interpretación que se da a los pasajes bíblicos. No de otra forma.

Son reglas aceptadas y empleadas por estudiosos y académicos desde Sócrates hasta hoy. Son las que se emplean siempre, cuando hay la debida disposición a "cortar (trazar) bien la palabra de la Verdad" (II Timoteo 2:15) en la Biblia. Y han sido aplicadas y son aplicables igualmente a toda clase de documentos legales, históricos, etc. por siglos hasta hoy; no son reglas exegéticas diferentes.

La Santa Escritura enseña muy claro que Dios no es el autor de confusión (I Corintios 14:33) ¿cómo entonces hay tantas desavenencias entre cristianos hoy en día, y proliferan tantas denominaciones, sectas y teologías diferentes, y casi todas afirman que sus doctrinas se basan en la Biblia? Es casi inevitablemente concluir que no todas las doctrinas enseñadas en las diversas iglesias, sectas y sinagogas son correctas. Y puesto que estas doctrinas son falsas, pese a que alegan fundamento bíblico, hay que concluir que han surgido por la distorsión de las palabras de la Escritura.

En lo que a verdad bíblica se refiere, estas "Ocho Reglas" son para ayudar al lector a reconocer los significados y mensajes correctos en la Palabra de Dios. Un erudito bíblico dijo que "cuando dos interpretaciones son alegadas para un pasaje, debe adoptarse la exégesis o construcción más acorde con todos los hechos del caso. Cuando todos los hechos están alineados, entonces suenan en armonía, como notas de un acorde."

Sabemos que interpretar la Biblia es más que conocer un conjunto de reglas, pero tampoco es una tarea que se pueda lograr con éxito sin orientarse por estas reglas. Las buenas habilidades de interpretación exigen aprenderlas y aplicarlas todas.

1) REGLA DE LA DEFINICIÓN: Definir los términos o palabras consideradas y adherir a los significados definidos.

¿Qué significa tal palabra? Por aquí debe comenzar todo estudio de la Escritura: definir los términos, y luego mantener las definiciones. El intérprete concienzudo debe casi siempre apegarse al significado llano y simple de las palabras, aunque a veces puede requerirse un léxico de hebreo o griego para estar seguros de entender bien el sentido de la traducción.

Por ejemplo: dos palabras griegas a la vez se traducen como "otro" en las Escrituras, "allos" y "heteros". Pero hablando estrictamente, "allos" significa un "otro del mismo tipo", y "heteros" significa un "otro de tipo diferente." En Juan 14:16 p. ej., "Y yo rogaré al Padre y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre", ¿a cuál clase de "otro" aludirá Juan en este pasaje?

2) REGLA DEL USO COMÚN: No añadir significado a palabras y términos establecidos por el uso común de la palabra en la cultura y momento en que el pasaje fue escrito.

El Antiguo Testamento fue escrito originalmente por y para el pueblo de Israel. Las palabras y expresiones debían ser inteligibles para ellos, al igual que las de Cristo a sus discípulos, cuando a ellos les hablaba. La mayor parte del Nuevo Testamento fue escrito también en la cultura judía, y es importante no imponer nuestras costumbres, ideas y usos terminológicos en la interpretación. No es válido interpretar frases e historias de forma oscurecida por nuestras ideas preconcebidas y prejuicios culturales, haciendo así inexacta e inefectiva la exégesis.

3) REGLA DEL CONTEXTO: Evitar el uso de palabras o frases fuera de contexto; el contexto debe precisar los términos y el uso de las palabras.

El significado debe ser recogido del contexto, inmediato y mediato. Cada palabra que se lee se debe entender a la luz de las que anteceden y preceden al verso o pasaje en cuestión. Sin ayuda del contexto, muchas frases y párrafos se entienden incorrectamente, o no se entienden en absoluto.

4) REGLA DEL TRASFONDO HISTÓRICO: La exégesis no puede separarse de la investigación histórica.

El intérprete debe tener cierto conocimiento de la vida, sociedad y cultura en los tiempos cuando las diversas Escrituras fueron redactadas. El principio espiritual involucrado en cada texto es eterno, pero a menudo no puede entenderse o apreciarse bien, sin el adecuado conocimiento de la época o circunstancia en que

fue escrito. El intérprete ha de tener en mente lo que el escritor tenía en mente cuando escribió, sin agregar exceso de equipaje o pensamientos preconcebidos de su propia sociedad y cultura. Sólo así de esta manera lo consigue captar el verdadero sentido del pensamiento. El Juez Oliver Wendell Holmes dijo: "Nuestro único interés en el pasado es por la luz que arroja sobre el presente."

5) REGLA DE LA LÓGICA: Las palabras se interpretan de acuerdo con la premisa general.

La interpretación es más un razonamiento lógico. En la interpretación de la Escritura se asume el uso de la razón, en todas partes. La pregunta es "¿tiene sentido lógico tal o cual interpretación?"

La Biblia nos fue dada en la forma del lenguaje humano, y por lo tanto apela a la razón humana, e invita a investigarse para descubrir la verdad. Ha de interpretarse como cualquier otro texto, aplicando las leyes del lenguaje y el análisis gramatical.

En su Diccionario de Teología, lo puso Bernard Ramm de este modo: "¿Qué test o prueba de control tenemos para descartar toda especulación teológica falsa? De cierto: la lógica y la evidencia [...] Intérpretes que no han pasado por la experiencia de agudizar la lógica [...] pueden abrigar inadecuadas nociones de implicación y evidencia. Con demasiada frecuencia, emplean argumentos flagrantemente violatorios de las leyes de la lógica y la evidencia. "

6) REGLA DEL PRECEDENTE: Use los significados conocidos y comúnmente aceptados de las palabras, no significados oscuros para el que no hay precedente.

No se debe violentar el uso de una palabra conocida, e inventarle otro sentido que no tiene precedente. El principal trabajo de un juez es estudiar los casos anteriores "precedentes", y de modo análogo el intérprete investiga los precedentes para determinar si apoyan o no la doctrina que es alegada. Los de Berea en Hechos 17:10-12 fueron llamados "nobles" porque escudriñaban (investigaban) las Escrituras para determinar si lo que Pablo les enseñaba era o no verdad. (II Timoteo 2:15. "cortar (trazar) bien la palabra de la Verdad".

7) LA REGLA DE LA UNIDAD: Pueden utilizarse muchos documentos, pero entre ellos debe haber una unidad general.

Las partes de la Escritura se interpretan con referencia a conjuntos. Una interpretación debe ser coherente con el resto de la Escritura. Buen ejemplo es la doctrina de la fe: uno o dos versos aislados no son suficientes para delimitarla o explicarla enteramente. No hay un solo pasaje que nos brinde cuenta íntegra de ella, sino los varios pasajes que la enseñan, y interpretados de modo consistente con toda la Escritura.

8) REGLA DE LA INFERENCIA: Las conclusiones deben basarse en lo que ya es conocido y establecido, o que puede ser razonablemente inferido (implícito) en los hechos conocidos.

Una inferencia es un hecho razonablemente implicado en otro hecho establecido. Es simple consecuencia lógica: se “infiere” o deriva una conclusión a partir de un hecho tomado como premisa. Es deducir una proposición de otra proposición. Y los hechos o proposiciones inferidas son suficientemente vinculantes cuando su verdad es establecida por evidencia competente y satisfactoria. La evidencia es competente cuando es acorde a la naturaleza de la cosa, entonces se admite como prueba suficiente en su favor. “Suficiente” es lo que normalmente satisface una mente no prejuiciada, más allá de toda duda razonable.

CONCLUSIÓN

Aprender estas ocho reglas y aplicarlas correctamente guarda al intérprete de cometer errores, y resuelve muchos de los desacuerdos que parecen perseguirnos a todos quienes leemos las Escrituras. Estos ocho principios interpretativos no sustituyen la guía del Espíritu Santo, pero a quienes los cultivan Él conduce a la verdad que busca cada quien.

Para terminar, leamos al rey Salomón, Proverbios 1:5-6. "El sabio escuchará y aumentará su saber, y el entendido tomará consejo para entender un proverbio y su interpretación."

Las Ocho Reglas de la Interpretación son guías muy importantes para tomar en cuenta y ser empleadas al leer o estudiar no sólo la Biblia sino cualquier documento: novela, cuento o historia, contrato, ley o sentencia judicial, incluso el Manual de Instrucciones de cualquier artefacto, por no hablar de la Santa Escritura en sus diferentes ediciones, disponibles para cualquiera que desee leerla y estudiarla con atención y fidelidad.

Este artículo se encuentra en su versión original en Inglés en la siguiente dirección: http://www.ancient-hebrew.org/20_interpretation.html

Traducción de Alberto Mansueti.